



Reflexiones más allá de lo evidente.

Como todos conocemos, la gripe o influenza es una de las enfermedades virales más contagiosas y difundidas que existen. Cada año, es responsable de la muerte de cientos de miles de personas en todo el mundo, y a lo largo de la historia, ha ocasionado más decesos que ninguna otra enfermedad. Todo ello hace que represente un serio problema para la salud pública a escala global con un coste humano significativo y una notable repercusión económica que se traduce también en el bienestar social. Los brotes estacionales de influenza en los países desarrollados, a pesar de provocar el absentismo laboral y de generar, año tras año, importantes pérdidas en todos los ámbitos, se encuentran controlados de manera eficaz por las autoridades sanitarias a través de campañas de vacunación, pruebas de diagnóstico de laboratorio, uso de fármacos antivirales, educación higiénico-sanitaria a la población, asistencia médica por profesionales de la salud, etc.

No obstante, en los países subdesarrollados, donde una buena parte de la población vive por debajo del umbral de la pobreza y la esperanza de vida se reduce drásticamente, sí existen innumerables factores que convierten estos episodios en un problema aún mayor. La escasez de agua potable y de medicamentos, el hambre, la desnutrición, la insalubridad, el convivir con aves y otros animales domésticos susceptibles de ser infectados por el virus de la gripe (recordemos que la gripe afecta tanto a aves como a mamíferos), la falta de asistencia médica y el nulo o escaso control epidemiológico por parte de las autoridades locales, hacen que enfermedades infecciosas como la gripe tengan dramáticas consecuencias para la población en general. *¿Qué pasaría entonces si se declarase una pandemia? Evidentemente, las consecuencias serían lamentables para todos.* Al igual que los terremotos, es imposible predecir cuándo ocurrirá una pandemia, pero sí se pueden desarrollar modelos epidemiológicos más precisos sobre la base de datos reales obtenidos directamente de la población afectada para establecer protocolos o medidas de contención de la enfermedad más eficaces, impidiendo así la rápida propagación de la misma.

El virus de la gripe tiene una capacidad de mutación elevada que lo convierte en un blanco muy difícil. Todas las mutaciones de los virus se producen en la Naturaleza de manera espontánea y los cambios que se operan a nivel genético son analizados continuamente, aunque muchos de ellos no influyen en su patogenicidad. El virus H5N1 causante de la epidemia de Gripe Aviar en el sudeste asiático en el 2003 es uno de los más letales y preocupantes hoy en día. Las medidas adoptadas se centran, principalmente, en la higiene, en evitar el contacto con productos avícolas contaminados y en reducir la probabilidad de que ocurra una infección simultánea en la población de H5N1 con cepas humanas del virus de la gripe, pues se podrían intercambiar genes, dando lugar así a la aparición de un nuevo subtipo del virus de la influenza. El comercio internacional, la globalización y la existencia de un mundo dinámico e interconectado favorecerían el avance de una pandemia si se dan las condiciones necesarias para que ello ocurra.

Como científicos, instamos a la población a aunar esfuerzos para fomentar el desarrollo de las investigaciones presentes y futuras en la mejora de los modelos epidemiológicos actuales, lo cual sólo es posible a través de la colaboración ciudadana. Esperamos que las razones aquí expuestas contribuyan, en alguna medida, a la consecución de nuestros objetivos. **En nombre de todo el equipo de investigadores de la plataforma Gripenet.es, gracias!!**